

Políticas de integración de los sistemas educativos con los sistemas comunicativos

Manuel MARTIN SERRANO

Este depósito incluye también las reflexiones sobre este trabajo formuladas por el Dr. Carlos Villagrán.

REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:

MARTIN SERRANO, Manuel (2010): "Políticas de integración de los sistemas educativos con los sistemas comunicativos", *Revista Interacción*, nº 51. Disponible en:

[http://www.cedal.org.co/index.shtml?apc=h1b1---&x=20161353&cmd\[126\]=c-1-%2751%27](http://www.cedal.org.co/index.shtml?apc=h1b1---&x=20161353&cmd[126]=c-1-%2751%27) y [http://www.cedal.org.co/index.shtml?apc=h1b1---&x=20161368&cmd\[126\]=c-1-%2751%27](http://www.cedal.org.co/index.shtml?apc=h1b1---&x=20161368&cmd[126]=c-1-%2751%27)

Publicado por primera vez en *Revista Interamericana de Sociología*, nº 1 y 2, 1988, pp. 171-181.

Recuperado el _ de _____ de 2___, de <http://eprints.ucm.es/13226/>

UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Reading LOS CAMBIOS SOCIOHISTÓRICOS Y LA HUMANIZACIÓN. SOCIOLOGÍAS Y UTOPIÁS

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: “Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada”*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha producción está planteada en términos sociohistóricos. El autor toma en cuenta los cambios que han tenido y tienen la capacidad de transformar la organización y el funcionamiento de las sociedades; de rehacer las formas de vida, las relaciones entre las personas, sus representaciones del mundo y de ellas mismas. Todos esos cambios siguen manteniendo en curso la humanización, que es la parte de la antropogénesis que depende de las modificaciones que introducimos en nuestro entorno y en nosotros mismos. Las acciones que humanizan han desarrollado y lo seguirán haciendo las capacidades que nos ha convertido en la única especie *homo* que ha sobrevivido; las que deshumanizan llevaron a la extinción a todas las demás y podrían ser la causa de nuestra desaparición. El análisis más completo que ha hecho Manuel Martín Serrano de la humanización está en *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (Madrid: McGraw-Hill, 2007). En E-Prints hay dos depósitos que aclaran cuanto acaba de exponerse: “Evolución e historia en el desarrollo de la comunicación humana” (<http://eprints.ucm.es/13110>) y “Lo específicamente humano de la comunicación humana” (<http://eprints.ucm.es/13111/>).

El autor concibe las ciencias sociales, en sus orígenes, como proyectos sociohistóricos para orientar la acción social en un sentido que humanice, utilizando criterios científicos. Presentan escenarios de futuro, cuyo contenido y objetivos están relacionados con las utopías que, desde la Modernidad, han propuesto formas alternativas de concebir nuestras sociedades y comportamientos. El autor entiende que las obras de los Padres Fundadores de las Ciencias Sociales son referencia necesaria para validar la Sociología; que las utopías han sido y siguen siendo parte de la antropogénesis y componente imprescindible de la humanización. Este Reading LOS CAMBIOS SOCIOHISTÓRICOS Y LA HUMANIZACIÓN. SOCIOLOGÍAS Y UTOPIÁS ofrece esta introducción y una selección de textos, con los que entendemos que se puede apreciar la originalidad de este enfoque y sus contribuciones.

Manuel Martín Serrano se licenció en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y desde entonces ha continuado en ella como profesor. Su primer encargo fue la asignatura de Filosofía Social, cuyo contenido era los orígenes de las ciencias sociales. El autor inició un análisis sistemático de los textos originales de los clásicos de las ciencias sociales con veintidós años, con el objetivo de hallar el origen histórico de las cuestiones sociológicas que siguen vigentes. Y continuó la tarea durante ocho años más. Las publicaciones de Manuel Martín Serrano durante este período muestran que se fue centrando en las diversas formas de hacer teoría para prever los cambios sociales que se han tenido por científicas desde la Ilustración. El resultado de esa inmersión epistemológica en la construcción de las ciencias sociales puede examinarse en una de las obras mayores del autor, de la que procede el siguiente depósito en E-Prints: “Introducción del libro *Métodos actuales de investigación social*” (<http://eprints.ucm.es/13146/>).

En esos textos, Manuel Martín Serrano recupera el valor científico de la utopía y de la validación de las teorías del cambio social por la historia. Afirma que, sin ellas, las ciencias sociales nunca llegarán a operar con criterios científicos: carecerán de modelos verificables y de valor predictivo. Un planteamiento para la teoría y la investigación sociológicas al que contribuiría el autor con su propia obra en los años posteriores. (Más información, en el Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES, cuyo contenido se detalla en “Publicaciones de Manuel Martín Serrano sobre las metodologías de las ciencias sociales, sus técnicas y aplicaciones disponibles en E-Prints”, <http://eprints.ucm.es/13290>).

Manuel Martín Serrano tuvo ocasión de utilizar de inmediato ese conocimiento de las fuentes. Advierte que la crisis económica de 1973 -que da lugar al regreso del Liberalismo- también recupera “la concepción tecnocrática de la sociología”. Una visión «del progreso» que apareció en los prolegómenos de la revolución industrial. Consideraba necesario “desmontar” las utopías y la crítica social. Supuestamente, los avances tecnológicos realizan las primeras y cancelan la segunda; bastaría (según decían) que el funcionamiento de

las sociedades se ajuste al de las tecnologías y no al revés. Expresa -escribe Manuel Martín Serrano- *la mitología burguesa de un mundo unificado por el mercado y controlado por las máquinas*.

Los nuevos movimientos contrautópicos y acrílicos, además, eran ahistóricos. Coincidían en la supuesta inutilidad de toda la producción teórica que se había realizado hasta ese momento. Manuel Martín Serrano explica que ese rechazo deriva de una lectura radical de Merton, cuando pone en duda la utilidad de las sociologías de Comte, de Marx y de otros "Padres Fundadores", para entender el alcance de los cambios que se estaban produciendo en las sociedades postindustriales. En la "Introducción del libro *Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales*" (<http://eprints.ucm.es/13224/>), el autor expone que el Positivismo de Comte, el Materialismo dialéctico de Marx -entre otros planteamientos que aporta la sociología desde sus orígenes- son referencias imprescindibles para el estudio científico del cambio social. Porque en ellos se establecen relaciones explícitas entre *la teoría* de la sociedad y *la historia* de la sociedad, y porque a partir de esas hipótesis se hacen predicciones sobre la naturaleza y los resultados de tales cambios, que son verificables. Tanto las previsiones acertadas como las equivocadas del Positivismo y del Materialismo dialéctico tienen valor científico, porque pueden ser contrastadas con los hechos, a partir del momento en el que la sociedad llegue al estadio que ellos anticipaban. Ese es precisamente -escribe Manuel Martín Serrano- el método con el que se hace ciencia.

Con la perspectiva del tiempo, en el año 2006 el autor hace un balance del paso del postmodernismo por las ciencias sociales y de su contribución al desarme teórico del que se han beneficiado unas fuerzas políticas agresivas y depredadoras. Puede leerse en "Para reconstruir el sentido que tiene el intento de desconstruir las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13184/>).

Manuel Martín Serrano está interesado en identificar los cambios históricos de los que está siendo testigo, sus antecedentes y transcendencias. Utiliza la crítica en muy pocas ocasiones y siempre en ese contexto. *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977, 2008) es otra de sus obras mayores, resultado de esa indagación. El libro describe transformaciones de la sociedad postindustrial que prepararon las opciones y condicionantes de la época actual. Como ejemplo está en E-Prints "El impacto de la imagen en la sociedad industrial" (<http://eprints.ucm.es/13225/>). El autor relata treinta años más tarde, en el año 2008, cuándo y cómo se llegó a saber que llegaba el tiempo en el que la acción que transforma el mundo es inseparable de la información que lo reproduce. Y, en su caso particular, aclara qué le condujo a prever el uso que se iba a hacer de las mediaciones sociales para el funcionamiento de las sociedades globalizadas. Puede leerse en "Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización" (<http://eprints.ucm.es/10651/>), escrito por el autor para la edición conmemorativa del 30º aniversario de esta obra.

En 1973, ya tenía claro el alcance epistemológico de esa dinámica (cf. "La mediación que la sociedad opera con los hechos. Revisión del concepto de «hecho social»", <http://eprints.ucm.es/10951/>). Al tiempo, en su tesis de Doctorado de Estado, el autor expone cómo se media en la comunicación con la información que está implicada en dicho cambio histórico. Puede leerse en E-Prints "La structure du discours iconique a la télévision. Dissertation magistral de Doctorat d'État és Sciences et Lettres" (<http://eprints.ucm.es/11055/>) o la versión traducida: "La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras" (<http://eprints.ucm.es/11056/>), depósito que incluye también el estudio que ha hecho el Prof. Dr. Rafael Serrano de esta obra.

Los modelos mediadores operan principalmente en la comunicación pública. Pero progresivamente se adoptan por las demás instancias que intervienen en la socialización. El autor ha mostrado que la globalización fue preparada por una reconversión en profundidad de los modelos de jóvenes, mayores, niños, mujeres, que se correspondía con otro reparto de los recursos sociales entre las generaciones. (En [Publicaciones e investigaciones de Manuel Martín Serrano. Selección](#) se puede consultar una relación bastante completa y detallada de estas investigaciones.) Por ejemplo, las imágenes de los jóvenes son reconstruidas al tiempo que se les desplaza de la posición central que ocupaban en "la sociedad de consumo" (cf. "Introducción del *Informe Juventud en España 2000*", <http://eprints.ucm.es/13229/>).

Manuel Martín Serrano ha investigado la penetración de las mediaciones sociales en el control de varias instituciones (entre otras: religiosas, familiares, laborales, educativas). Se dispone en E-Prints de un artículo muy citado, referido a ese último campo: "Políticas de integración de los sistemas educativos con los sistemas comunicativos" (este depósito, que incluye también las reflexiones sobre este trabajo formuladas por el Dr. Carlos Villagrán).

Se había dado cuenta el autor de que se estaba acelerando una orientación propia de las sociedades humanas, que lleva a la sustitución de las interacciones en las que *se hacen cosas* por las interacciones en las que *se indican cosas*. Manuel Martín Serrano anticipa que esa transferencia de la acción a la comunicación acabará transformando los comportamientos privados y públicos (cf. "Acción/comunicación, en las ciencias y en los comportamientos", <http://eprints.ucm.es/13106/>). Y que va a afectar a todos los niveles de la producción y de la reproducción de las sociedades. Por lo tanto, hay que abordar el estudio de esas nuevas dinámicas a nivel macrosociológico (cf. "Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación", <http://eprints.ucm.es/13107/>). El autor aplica este planteamiento en un repertorio de publicaciones, referidas a las interdependencias entre las transformaciones de los sistemas comunicativos y los cambios sociales. Véase en estos dos ejemplos:

- En *La producción social de comunicación* (Madrid: Alianza, 1986, 1993, 2004), Manuel Martín Serrano señala que las tecnologías comunicativas están haciendo posible "la conquista referencial del mundo". Que se logra cuando cada persona puede tener noticia audiovisual e inmediata de lo que hay y de lo que pasa en cualquier parte. La apropiación referencial del mundo ha sido un objetivo vinculado al empeño puesto por la burguesía en la apropiación material del mundo. Y, sin embargo, lo compromete (véase en "La forma vigente de producir comunicación pública. Desarrollo y quiebra", <http://eprints.ucm.es/13239/>). El autor señala que es posible ampliar la diversidad y la creatividad de las visiones del mundo que se ofrecen en la comunicación pública. Pero, en cualquier caso, tendrá que seguir cumpliendo con su función principal, que es ofrecer representaciones compartidas a los miembros de la colectividad, para mantener la cohesión social. Esa disyuntiva está analizada en "La gran paradoja que presenta la evolución histórica de la comunicación pública" (<http://eprints.ucm.es/11063/>).

- En el mencionado "Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización" (<http://eprints.ucm.es/10651/>), Manuel Martín Serrano escribe que la duplicación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual tal vez sea el más trascendente de los cambios con los que el capitalismo ha transformado la historia de la humanidad. Porque amplía a una escala hasta ahora desconocida nuestras capacidades instrumentales e intelectuales de crear y utilizar la información (cf. "La ampliación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual", <http://eprints.ucm.es/11069/>). Pero también puede que sea el canto del cisne de este modelo de sociedad. Porque el desarrollo de las potencialidades que tienen la comunicación referencial y virtual entra en contradicción con la forma de explotación de las tecnologías que requiere la acumulación de capital.

En consecuencia, Manuel Martín Serrano indica que hay diversos escenarios de futuro relacionados con la utilización de esas capacidades comunicativas. Se pueden identificar y evaluar, con metodologías sociohistóricas y perspectivas utópicas, que el autor concibe como "representaciones de nuevas formas de vivir en sociedad, que son posibles, previsibles y deseables". Y él mismo ha participado en ambas tareas. Ha reconducido las metodologías prospectivas para esos usos sociohistóricos (cf. "Bases para una epistemología general de las ciencias sociales", <http://eprints.ucm.es/13170/>). Al tiempo, ha encontrado en los orígenes de la sociología propuestas para conseguir una sociedad en la que se utilice la información desde la solidaridad (para ilustrar cómo, puede leerse "Las utopías cuando la comunicación se globaliza", <http://eprints.ucm.es/13227/>).

Para averiguar "las formas de vivir en sociedad posibles y previsibles" se necesitan conocimientos sobre el estado de los sistemas sociales y sus cambios, que serán incompletos. Para determinar cuáles de esas formas son "deseables", hay que hacer juicios de valor. Por lo tanto, las actuaciones que transforman las sociedades y la existencia de las personas requieren alguna referencia objetiva, que sirva a la vez para la comprobación y para la ética. Manuel Martín Serrano encuentra esa referencia en la Humanización, que se inicia cuando la antropogénesis incorpora los valores y continuará con la transformación de las sociedades hasta que nuestra especie desaparezca. Cf. "Los caminos hacia la inacabada, inacabable, humanización de la sociedad" (<http://eprints.ucm.es/13228/>).

Finalmente, se han depositado dos entrevistas en las que Manuel Martín Serrano ha hecho referencia a la humanización en clave científica y sociohistórica. Son las siguientes: "La Teoría de la Comunicación, la vida y la sociedad" (<http://eprints.ucm.es/13109/>) y "CIESPAL y la humanización de la comunicación: Puente entre el estado de las ciencias y la práctica de la comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13183/>).

REFERENCIAS para enlazar este documento con los que cita y con aquellos que le citan

- "La forma vigente de producir comunicación pública. Desarrollo y quiebra" (<http://eprints.ucm.es/13239/>)
- "Orígenes históricos de los usos actuales de la comunicación pública" (<http://eprints.ucm.es/13242/>)
- "La comunicación que globaliza la pobreza cultural" (<http://eprints.ucm.es/13244/>)
- "Cuando la eliminación del idioma propio hace de «la acción» el modo de narrar único o principal" (<http://eprints.ucm.es/13245/>)
- "La comunicación pública y la supervivencia" (<http://eprints.ucm.es/13246/>)
- "El colonialismo cultural se analiza investigando las relaciones entre acción y comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13247/>)

*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano, así como los análisis que les acompañan, se basa principalmente en los estudios realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. También se han localizado y utilizado numerosas reseñas que están publicadas en otras revistas científicas. El investigador Daniel Franco Romo ha planificado y supervisado la ejecución de todo el proyecto.

Políticas de integración de los sistemas educativos con los sistemas comunicativos

Manuel MARTIN SERRANO

PRESENTACIÓN

El texto que sigue reproduce la conferencia del profesor Dr. Manuel Martín Serrano, que inauguró un Congreso Internacional sobre educación y comunicación, celebrada en el año 1988 en la Ciudad de México. Desde entonces se viene citando como una contribución teórica e histórica fundamental para las políticas educativas y comunicativas. El paso del tiempo ha aumentado el interés de este análisis, porque aclara cuando estaban en sus inicios, unas dinámicas tecnológicas y económicas que están cambiando las formas de socializar a las personas y de operar con el conocimiento y la información.

Se han incorporado notas a pie de página con referencias a otras publicaciones, precedentes y posteriores del Dr. Manuel Martín Serrano, en las que desarrolla temas que plantea en esta intervención. También recoge las reflexiones referidas al contenido de la exposición que formuló el Dr. Carlos Villagrán.

El texto de la conferencia se publicó por primera vez en la *Revista Interamericana de Sociología*, Año 2º, Nº 1 y 2, Págs. 171-187, México (D. F.). Ahora se edita el original del autor en su integridad, incluyendo el resumen de su intervención para el VI Congreso de Sociología “Comunicación y educación”, A Coruña, España, 1998.

RESUMEN

Educación y comunicación han sido concebidas como prácticas unas veces complementarias, otras contradictorias, pero siempre relacionadas. Esas correspondencias entre el educar y el comunicar pueden observarse en varios niveles. Ambas son actividades dirigidas a la colectividad en las que se opera con la información. Mediaciones que ponen en relación el estado del mundo con los valores y que eventualmente influyen en las identidades y las representaciones sociales; y que en algún momento pueden orientar los comportamientos individuales y colectivos. En esta ocasión no se trata de ahondar en esas interesantes equivalencias, sino de examinar como se ha operado con ellas en sucesivas etapas históricas.

Los programas que han contemplado la posibilidad de utilizar de alguna forma las sinergias entre educación y comunicación han acompañado a las políticas secularizadoras, como se verá más tarde. En principio esos programas pueden optar por tres orientaciones: la primera, desarrollar los sistemas de comunicación pública principalmente para alcanzar objetivos educativos. Segundo, procurar el desarrollo independiente de cada uno de los dos sistemas. Tercero, transferir a los sistemas de comunicación la mayor parte de las funciones de los sistemas educativos. Las tres orientaciones se han aplicado, precisamente en el orden en el que están enunciadas. Mi exposición va a centrarse en el papel que ha cumplido y que ahora está cumpliendo cada una de estas políticas educativas/comunicativas en los cambios sociales. Para lo cual haré un resumen previo de los supuestos teóricos y prácticos que les diferencian.

Los primeros análisis de las sinergias entre Educación y Comunicación se interesan en las formas en las que podrían utilizarse para “*el progreso de la Humanidad*”. Se inician en el Renacimiento y se explicitan en el siglo XVIII, con los Enciclopedistas. Entre los estudiosos de estos temas se pueden citar a Maquiavelo, Vico, más tarde a Voltaire, Diderot y Rousseau. Van perfilando programas encaminados a institucionalizar tanto la educación como la comunicación mediada. Esa institucionalización convertirá “*la docencia*” y “*la publicística*” en actividades públicas, a cargo de especialistas procedentes de la sociedad civil. La enseñanza en la escuela obligatoria y la circulación de *las ideas* a través de los libros y la prensa, se consideran dos dimensiones de un mismo proyecto social “*Ilustrador*”. Esta visión histórica se concreta como programa del Iluminismo y se trata de llevar a la práctica primero por los gobiernos Ilustrados y seguidamente por los parlamentos surgidos de la Revolución Francesa.

El nuevo orden basado en “*la Ilustración*” ya fue pensado como una sociedad “del conocimiento y de la información”. Conviene aclarar que los Iluministas conciben los usos educativos y comunicativos “del conocimiento” y “de la información” como actuaciones antropogénicas, porque mediante ellas se desarrollarían las capacidades intelectuales y morales de “*la Naturaleza Humana*”; y también sociogénicas, porque perfeccionarían “*el Contrato Social*”. El modelo ilustrado da por supuesto que la comunicación pública tiene su razón de ser como parte de éste proyecto de enseñanza universal y que por tanto el sistema de comunicación es subsidiario del educativo.

El proyecto Iluminista ha dejado una profunda huella ética en el Humanismo y política en los programas reformistas; pero tuvo una vida efímera. Se le abandona cuando la burguesía Industrial se hace con el control del estado, a mediados del Siglo XIX. A partir de entonces los sistemas educativo y comunicativo se institucionalizan y desarrollan por separado, en base a funciones y objetivos diferentes. Se asume que la enseñanza en todos sus niveles es competencia del Estado, el cual deberá de participar directamente o por delegación en las actividades educativas, conservando en todo caso el control. En cambio, se considera que la intervención del Estado en la comunicación pública debe de limitarse a hacer posible *la libertad de prensa*, supuestamente garantizada cuando queda a cargo de empresas comunicativas y de

corporaciones privadas. Esa política de desarrollo autónomo de la comunicación y la educación ha regido durante todo el tiempo que ha durado la Revolución industrial y se puede considerar como uno de los rasgos distintivos del Capitalismo Industrial.

Como resultado de ésta disociación el sistema educativo mantuvo las funciones socializadoras sobre todo en la escuela; y de capacitación científica sobre todo en la Universidad; en ambos casos con el recurso al libro. Al tiempo la producción comunicativa se fue especializando, principalmente en dar noticia del acontecer de actualidad y en conformar “la opinión pública”. Este giro profesional otorga a “los publicistas” unas señas de identidad propias, que se fueron consolidando a medida que el sistema de comunicación se transforma en masivo, primero por el recurso a la prensa diaria y luego a la radio. A partir de entonces la capacidad mediadora de los medios de comunicación se aplica principalmente en el campo de la economía y de la política, hasta el punto de atribuirse las empresas comunicativas a si mismas, el papel de “cuarto poder”.

En la década de los cincuenta del Siglo pasado aparecen las primeras evidencias de que se está produciendo un cambio histórico en las economías capitalistas, a consecuencia del cual, las llamadas sociedades industriales, estaban dando a luz otras *posindustriales*, que son las que ahora se denominan *globalizadas*. El modelo macroeconómico vigente está “reconvirtiendo” las formas de producir conocimiento e información. Vuelven las políticas publicas orientadas a integrar educación y comunicación. Dicha integración se ve facilitada por la confluencia de los medios audiovisuales con los informáticos en una misma red. Pero al contrario de lo que sucedía en la época de la Ilustración, el sistema educativo se supedita al comunicativo. Estas políticas se explican por razones macroeconómicas que es posible identificar y tiene consecuencias macrosociológicas que cabe prever. Trataré de mostrar esas causas y sus efectos en mi intervención y de resumirlas seguidamente:

El modelo capitalista en su actual etapa monopólica, globaliza el *interés* (financiero) como razón y medida de todo interés (colectivo). En consecuencia requiere para su funcionamiento obtener valor (económico) de cualquier actividad que tenga valor social (en este caso, de la socialización de las nuevas generaciones mediante la enseñanza, y del consenso social que se promueve mediante la comunicación pública). Y también requiere transformar en productos con valor económico los bienes intangibles (por ejemplo, el conocimiento y la cultura.) En otros términos: *aplica políticas destinadas a gestionar los espacios educativos y del conocimiento con la lógica del mercado.*

La utilización del sistema de educación como parte del sistema productivo requiere una reconversión estructural. *En concreto, las reformas de los sistemas educativos en curso y las que se anuncian, están transfiriendo la forma de producir que rige en el mercado de la comunicación, a la forma de producir educación y conocimiento.* Se explica esta transferencia principalmente por dos razones: la primera, porque los sistemas de comunicación ya están conformados y gestionados según mecanismos de mercado y son parte importante de la reproducción de ese modelo socioeconómico. La segunda, porque al instaurarse una analogía de las formas de producción, se facilita la integración de ambos sistemas. De esa integración resultará un macrosistema comunicativo-educativo cuando capitales, tecnologías, canales, productos, sean simultáneamente, alternativamente, educativos y/o comunicativos; y cuando se produzcan por las mismas “industrias de lo intangible”- si se me permite sugerir esta denominación- y se distribuyen por los mismos cauces tecnológicos.

La equiparación de los materiales comunicativos y educativos se va a basar en su común característica de contener información; un valor que desde 1959 es cuantificable, al que se le puede poner precio con independencia del contenido, gracias a la medida matemática de la

comunicación¹ La integración de los “mercados” para estos bienes y servicios se verá cada vez más facilitada, a medida que el conjunto de la población se vaya conectando por medio de las redes informático - comunicativas.

La integración del sistema educativo en las políticas comunicativas como parte del desarrollo del sistema productivo puede completarse en muy poco tiempo. Iniciará sin duda otra forma de producir y utilizar el conocimiento y la información. Dicha reconversión será financieramente más eficiente y rentable, pero solamente si se considera eficiente y rentable dedicar los recursos educativos y comunicativos principalmente a las aplicaciones del conocimiento y de la investigación *en el mercado*. Eficiencia y rentabilidad que incrementarán el derroche sin freno de recursos naturales y que reducirán todavía más los años durante los cuales los trabajadores tengan un empleo, antes de que sus capacitaciones se queden obsoletas. Una escalada que inexorablemente hará más frecuentes y profundas las crisis periódicas que genera el orden económico vigente.

La socialización de las generaciones que se canaliza por el sistema educativo y el consenso que se promueve por la comunicación pública, son los procedimientos principales por los que las sociedades surgidas de las revoluciones burguesas han venido asegurando la reproducción de su ordenamiento y de sus valores. Estos mecanismos reproductivos siguen teniendo la mayor importancia pero sus respectivas funciones están en un proceso de transformación. La entrada de la televisión en los hogares, posteriormente reforzada por la aparición de las pantallas de videojuegos y sobre todo de las computadoras personales, ha hecho de estos medios las principales instancias socializadoras; sin que dejen por ello de seguir cumpliendo con su función de crear consenso². Al tiempo, la escuela y sobre todo la universidad, parecen estar resignándose a ser relevadas de su tradicional misión formativa en comportamientos y valores ciudadanos; y se van escorando hacia la preparación en habilidades profesionales. Con el resultado de que el sistema de comunicación se despliega simultáneamente en el espacio de la educación y de la información. O lo que es lo mismo: *la formación ciudadana y en valores que se adquiere durante la infancia y la juventud se está gestionando principalmente por la oferta de comunicación que circula por los instrumentos informático-comunicativos*. Pero el sistema de comunicación que dispone de esos instrumentos para mediar, está especializado en la función *de reproducir el consenso* con el orden social vigente en cada lugar y casa época; y lo hace con una eficacia muy notoria, porque como yo he mostrado, opera con la necesidad de ser aceptado para instaurar la conformidad³. Visto de otra forma: la parte de la socialización que asume el sistema comunicativo tiene escasísima posibilidad de *producir disenso*. En consecuencia, promueve mucho menos que el sistema educativo, la capacidad crítica y el espíritu innovador. Ninguna otra forma de administrar la formación cultural y axiológica de las personas, desde que en el Medioevo la Iglesia imponía los juicios de autoridad, tiene tanta capacidad de reducir la discrepancia. Aunque ahora sean las hogueras de la exclusión del grupo de iguales y no las que prendía el Santo Oficio, las que amenacen al discrepante.

El sistema educativo sustituido progresivamente de las funciones socializadoras por el de la comunicación, se desplaza hacia el espacio productivo. Cabe concluir que es una característica

¹ Un análisis de la transformación de la información en valor cuantificable y sus efectos económicos, en Manuel Martín Serrano (1990): “La epistemología de la comunicación, a los cuarenta años de su nacimiento”, *Telos*, junio/agosto, pp. 65-76. Madrid. Disponible en: http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=4524

² Sobre la re funcionalización de los medios de comunicación puede leerse Manuel Martín Serrano (1994): “Las funciones sociales que cumplen los medios de comunicación de masas”, *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, nº 9, pp. 199-207. Barcelona. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/view/41276/88301>

³ Véase Manuel Martín Serrano, *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial. 2004 tercera edición, reescrita; 1994 segunda edición española, reformada y rescrita, y primera edición mexicana; 1986 primera edición.

distintiva el modelo globalizador. Examinada esa política con una perspectiva histórica, podría resultar una opción equivocada, regresiva, incluso a medio plazo. Los costos históricos de la reconversión de los sistemas educativos no se están tomando en cuenta y todavía menos contabilizando. Y sin embargo algunos de ellos pueden representar pérdidas irreversibles de recursos que son necesarios para globalizar alguna vez el entendimiento y la solidaridad entre las comunidades humanas.

Concluyo este resumen mencionando dos costos que me parecen inasumibles:

- *Primero, “la desamortización de los recursos educativos”*. Como se sabe, “desamortizar” es hacer entrega de recursos económicamente poco productivos a inversores para que les den usos que los hagan rentables; es decir para que obtengan de ellos beneficio económico. La desamortización se ha aplicado en ocasiones a bienes comunitarios, tales como ejidos o dehesas. En este caso se están desamortizando equipamientos, capital humano, conocimientos dedicados a la educación que no deberían de ser utilizados con criterios de rendimiento económico. El espolio es directo, cuando se privatizan colegios y universidades, e indirecto, cuando se eliminan o reciclan titulaciones según la demanda empresarial; cuando se evalúa la aportación de docentes, investigadores, según el grado en el que se considera que va a ser *aprovechada* por el sistema productivo. Esa desamortización será irreversible, cuando las Universidades, incluidas las públicas, dependan para su supervivencia y eficiencia, de la financiación que reciban de las corporaciones económicas privadas. Es ocioso añadir las consecuencias que esta privatización encubierta puede tener en la investigación y la docencia, porque quien paga, manda. Sorprende que las instituciones educativas, como si se viesan atacadas del síndrome de Estocolmo, estén asumiendo este criterio tan instrumentador, que en última instancia entroniza la rentabilidad como *misión* de las Universidades. Un parámetro que frecuentemente frenará el trabajo científico en las áreas tecnológicas y de la salud y que empujará a las áreas sociales y humanas hacia las aplicaciones comercializables.

- *Segundo, el apagón de “las luces” con las que los Ilustrados aspiraban a iluminar las conciencias y pacificar los comportamientos*. Las tinieblas de la estulticia, el sometimiento y la agresión crecerán tanto más, cuanto más se les retire a las escuelas y las universidades sus funciones socializadoras.

Esa involución en el largo, el difícil camino hacia *la humanización* de las sociedades humanas puede ser un legado histórico de la economía globalizadora, por el que será recordada y previsiblemente denostada cuando termine su imperio. Es el momento de adentrarse en los escenarios sociohistóricos que quedan trazados en esta introducción.

ANÁLISIS SOCIOHISTÓRICO DE LAS POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN DE LOS SISTEMAS EDUCATIVOS CON LOS SISTEMAS COMUNICATIVOS

La concepción iluminista de los usos educativos de la comunicación

El programa de la Ilustración quería encauzar la naciente comunicación de masas de tal manera que el libro-y sobre todo la prensa- replicasen y amplificasen los objetivos y los contenidos del sistema educativo. Los propósitos de esta propuesta son muy nobles: eliminar la ignorancia que los Iluministas consideran causa de la opresión y de la pobreza, para organizar las sociedades de manera más justa y tolerante, por la vía más pacífica y razonable, recurriendo a la educación y a la comunicación en vez de a la violencia. Es el programa que, en la esperanza de quienes lo propusieron, haría posible orientar el cambio histórico de las comunidades hacia “el Humanismo”.

Ninguna persona de bien puede estar en desacuerdo con estos propósitos. Y sin embargo, el proyecto descansa en un error teórico, que genera conclusiones ingenuas, a partir de las cuales se proponen análisis políticos equivocados, por más que sean bien intencionados. El error surgió (y ahora vuelve a repetirse) por confundir la semejanza de *los procedimientos* educativos y comunicativos, con la equivalencia y la intercambiabilidad de *las funciones sociales* que cumplen los correspondientes sistemas. Ese razonamiento lleva a la propuesta Iluminista de que escuelas públicas y medios de comunicación se integrasen en un macrosistema formativo, al que se le confiaría el progreso económico y social, La argumentación al uso en esa época podría enunciarse de la siguiente forma:

"Tanto recurriendo a la educación pública, como utilizando los medios de comunicación (entonces los medios impresos) se puede difundir conocimiento, cultura e información al conjunto de la sociedad. Ambos Sistemas -educativo y comunicativo- serán opciones cada vez más intercambiables para desarrollar “las luces” es decir, para proporcionar al tiempo competencias técnicas, conocimientos racionales y científicos, valores humanistas al conjunto de la sociedad. Por lo tanto (y en esta recomendación está el error) desarróllense políticas que les hagan todavía más interdependientes”⁴.

Durante el primer tercio del siglo XIX los gobiernos surgidos de la Revolución Francesa aplicaron políticas Ilustradas en varios países de Europa. De hecho, cuando se leen los periódicos y revistas de la época. se comprueba que los “publicistas” asumieron este rol educativo. Los artículos de divulgación sobre ciencias naturales, geografía e historia eran proporcionalmente mucho más frecuentes que lo son ahora en los medios masivos.

La separación de las funciones educativas y comunicativas durante el capitalismo industrial

Es bien sabido que ese periodismo pedagógico al servicio de la educación científica y cultural de las masas duró poco. Cuando la burguesía industrial consolida su poder, aparece otra concepción de la comunicación pública, más orientada a influir en las conciencias que a emanciparlas. Comte escribe que la labor de los publicistas consiste en hacer deseable a las masas de trabajadores manuales la inevitable represión que requiere el progreso industrial⁵.

⁴ Un estudio más detallado de las funciones educativas que los ilustrados esperaban de la comunicación pública. puede consultarse en Manuel Martín Serrano *La producción social de comunicación* (O.C.).

⁵ La transformación de los usos de la comunicación pública en los inicios de la sociedad industrial está analizada en Manuel Martín Serrano (1976): *Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales*. Madrid: Akal.

Cuando los medios de comunicación se profesionalizan, se entiende que estarían destinados a dar cuenta del acontecer cotidiano y a expresar las corrientes de opinión. Como he mencionado, el periodismo se vincula con el funcionamiento del sistema económico y con las fuerzas políticas y va dejando las funciones didácticas en manos de la escuela. Las secciones de bolsa y finanzas, de política nacional e internacional desplazaron, hace aproximadamente un siglo y medio, a las columnas de descubrimientos científicos, de usos de nuevas herramientas, de literatura, a las crónicas de viajes y exploraciones. Dejan de coincidir los intereses comunicativos y educativos: la comunicación, excepto en épocas dictatoriales, ha sido gestionada principalmente por empresas privadas. La educación, por su parte, se constituye en actividad *reglada*, en la escuela pública y la universidad, con el auspicio y bajo el control del Estado. Con ello se instaura la disociación entre los sistemas educativos y de comunicación pública que ha caracterizado a la mayor parte de los siglos XIX y XX. Este funcionamiento ha permanecido con pocas variaciones hasta nuestra época.⁶

La incorporación del sistema educativo al comunicativo en la nueva sociedad de economía globalizada

En nuestros días renace ese propósito fallido de integrar en un mismo diseño de cambio social los recursos y los objetivos de la comunicación y de la educación. Existen no obstante, algunas diferencias muy importantes:

1°. Quienes elaboran esos programas no son un grupo de idealistas utópicos, alejados del poder político, como lo fueron los Iluministas. Son una élite de burócratas y tecnócratas, entre quienes se encuentran científicos sociales de todas las especialidades. Los tecnócratas no sólo están relacionados con el poder: disponen de poder efectivo para poner en práctica sus ideas. Gobiernan desde las administraciones públicas, incluyendo la universidad; dirigen la opinión desde los medios de comunicación y ocupan cargos en la dirección de las empresas más poderosas.

2°. Otra diferencia esencial es la siguiente: los ilustrados pretendían poner la comunicación pública al servicio de la educación. El objetivo que persigue la tecnocracia es precisamente el inverso: *se quiere integrar al Sistema Educativo en el de Comunicación Social, con lo que ambos formarán parte del sistema de producción.*

3°. La tercera diferencia también es digna de mención. El empeño humanista estaba condenado al fracaso -y de hecho fracasó- porque existía una discrepancia entre los objetivos sociales de los Ilustrados y los intereses de la sociedad industrial. En cambio es muy posible que el actual programa tecnocrático llegue a tener éxito. La transferencia de las actividades educativas al terreno de las actividades comunicativas es una propuesta que conviene a los intereses del capitalismo monopolista. De hecho ya está movilizando a escala mundial los recursos económicos y tecnológicos necesarios para implantar una infraestructura comunicativa capacitada para asimilar y gestionar recursos educativos. Es previsible que con el tiempo asuma una gran parte de las funciones que hasta ahora vienen desempeñando la universidad, la escuela y la enseñanza técnica.

⁶ Un análisis específico en Manuel Martín Serrano (2004): “Orígenes históricos de los usos actuales de la comunicación pública”, *Diálogos de la Comunicación*, nº 69, Lima, pp. 98-108.

Las justificaciones ideológicas de estas políticas encaminadas a acabar con la autonomía del Sistema Educativo, están en boga ahora. Como Vds. saben el argumento más utilizado es el valor de las "nuevas tecnologías" para mejorar la docencia y el aprendizaje. En realidad, los simposios, congresos, encuentros con ese título, se ocupan, sobre todo, de las tareas relacionadas con la producción, procesamiento, almacenamiento, distribución y acceso a la información. Es decir, el interés está concentrado en tecnologías que dan por supuesta la expansión del Sistema de Comunicación.

Se dice en tales encuentros que los chips, la fibra de vidrio, los satélites de transmisiones, las pantallas de alta definición, las redes van a revolucionar las comunicaciones, y en consecuencia, el acceso al conocimiento y a la cultura. Es cierto que esos avances tecnológicos harán posibles nuevos usos sociales de las actuales herramientas comunicativas y de procesamiento de datos. Tales empleos, aún inéditos, tendrán consecuencias políticas y culturales muy profundas e irreversibles. Pero la naturaleza de los cambios socialmente significativos no hay que buscarlos en la sofisticación de los instrumentos informático/comunicativos que pronto va a formar parte del equipamiento social y doméstico. Van a ser orientados por las inversiones en infraestructuras, realizadas para la explotación de esos aparatos; y por las modificaciones en la naturaleza y en el funcionamiento de las instituciones que se ocupan de la comunicación y de la educación. Los nuevos usos serán la consecuencia de la integración de las fuentes de datos, comunicativas y científicas, en una única red, por la que circularán indistintamente datos, sonido, palabras e imagen; y de la progresiva conexión de todos los usuarios a dicha red. con acceso a ella desde terminales domésticas; y de la concentración de los productores de información, noticias, materiales culturales y de entretenimiento. en un muy reducido número de empresas, organizadas en monopolios horizontales y verticales.

El capitalismo internacional ha elegido el campo de las comunicaciones para salir más concentrado y poderoso de la actual crisis de sobreproducción. Incluso un profano en economía sabe, que los negocios que aseguran una tasa de beneficios muy alta están reservados a los gigantes financieros, capaces de afrontar las inversiones requeridas para tener un lugar en el mercado de la comunicación. A la vista de este futuro, se tiende a aceptar la inevitable explotación del conocimiento y de la información a escala planetaria, como si fuese razonable e incluso deseable. El panorama que se dibuja con tintes dorados por los propagandistas de las nuevas tecnologías para la generación de la que nosotros somos profesores, es el siguiente:

"Cuando dispongas de una terminal de pantalla en tu habitación podrás, como ahora, elegir entre los canales de TV; sólo que la oferta de emisoras será mucho más elevada que actualmente. También podrás optar por utilizar tu video, sobre todo porque se habrán reducido a un precio insignificante el costo de los cassettes. Podrás jugar a matar marcianitos cuando te aburras, o conectarte con otro usuario e intercambiar con él mensajes escritos o imágenes, incluyendo la imagen de tu propia cara. Pero además, en la pantalla podrá aparecer tu maestro, cuando tú lo desees, explicándote el tema que a ti te interese. Todavía mejor: podrás prescindir del maestro, porque desde la tabla de sumar a la teoría de la relatividad, tendrás acceso a programas educativos y a bancos de datos, que pondrán a tu alcance todo el saber acumulado en las mejores bibliotecas y centros científicos del mundo. Por ejemplo, si necesitas una reproducción facsímil de una revista científica que sólo se encuentra en la Biblioteca del Congreso, la recibirás en unos minutos por teleimpresión en tu fotocopidora casera".

Las conclusiones económicas y políticas que se quieren derivar de este diseño del futuro, para el Sistema Educativo, son, en lo esencial, las siguientes:

"La escuela pública es cara; la universidad es cara, el alumno paga, en el mejor de los casos, una parte del costo que tiene cada puesto escolar. El método de transmisión de saber basado en el maestro es imperfecto. La cantidad y variedad de conocimientos que puede asimilar, y luego transmitir un enseñante, es limitada: insuficiente en un momento en el que se aceleran el incremento y la renovación de los saberes. En tanto que no se pueden multiplicar indefinidamente ni los edificios, ni los equipos escolares, ni a los docentes, para hacer llegar todo el conocimiento disponible a los bancos de datos, será económico multiplicar las terminales de acceso a la información y viable instalarlos allí donde haya un simple enchufe para toma de corriente eléctrica (...)"

Sigue la argumentación:

"En un plano funcional y axiológico un maestro es una fuente de datos que genera distorsiones y 'ruido'. La fiabilidad de lo que transmite, depende en cada ocasión de factores subjetivos (estados de ánimo, prejuicios) que pueden alterar la objetividad de la enseñanza. Consciente o inconscientemente manifiesta preferencias y rechazos hacia unos u otros alumnos: hacia unos u otros enfoques, según cuales sean sus actitudes políticas y morales. El maestro más competente que quepa encontrar en cada especialidad, en un aula sólo tiene acceso a un número limitado de alumnos. En cambio, la sustitución de la figura del docente por el monitor y el traslado de la enseñanza reglada del aula al domicilio familiar, permitirán descargar a la docencia de todos los componentes subjetivos. Los temas serán elaborados por equipos especializados; las lecciones cuidadas hasta en sus menores detalles expresivos...para que sean objetivas, completas y fácilmente asimilables. Y para que no hieran las opiniones ni la autoestima de los alumnos. Cuando llegue el momento de las evaluaciones. El sistema permitirá que las calificaciones sean objetivadas, incorruptibles y con un mismo criterio para todos los examinados".

Frente a esta Arcadia de la comunicación y de la educación, ahora son -somos- pocos los profesionales de las ciencias sociales que ponemos reparos a la conveniencia de que el Sistema Educativo se integre en el interior del Sistema de Comunicación. Sin embargo, para responder a las voces disidentes, la tecnocracia está recurriendo a lo que Sartre llamaba "terrorismo intelectual". Se pretende descalificar al opositor empleando este modo de argumentar: "la crítica a la transformación tecnológica de los sistemas educativos sólo puede obedecer a propósitos subversivos basados en razones oscuras e inconfesables".

Los razonamientos que pretenden sofocar el razonamiento no son nuevos. Sirvieron en su día para convertir en sospechosos a quienes se atrevieron a criticar la aplicación con fines militares de la energía nuclear y anteriormente para ridiculizar a quienes preveían que el Taylorismo y "la organización científica del trabajo" -basada en la descomposición de la fabricación en automatismos-, iban a tener costos humanos y sociales muy altos. Reaparecen cada vez que se trata de legitimar políticas que van a comprometer el futuro de la humanidad.

Será innecesario señalar que ninguna persona razonable pretende que el sistema educativo renuncie al uso de bancos de datos, tan abundantes y accesibles como sea posible; ni que carezca de procedimientos y de herramientas para el envío, procesamiento y retorno de la información, tan rápidos, extendidos y polivalentes como se pueda. Pero existen formas alternativas de transformar las sociedades para aplicar esas innovaciones y algunas de ellas, entre ellas las que ya se están aplicando, se pueden llevar por delante logros sociales y culturales importantes. En este caso, *la incorporación a las tareas educativas de esos avances tecnológicos, no implica necesariamente que la educación tenga que integrarse en un único*

*Macro-Sistema informativo –comunicativo -educativo. Ni tampoco requiere obligatoriamente el uso económico, político y cultural que se pretende obtener de tal Sistema*⁷.

Causas macroeconómicas y consecuencias macrosociológicas de la incorporación del Sistema Educativo al Comunicativo

Los minutos durante los que aún puedo ocupar su amable atención los emplearé en señalar las causas de esa integración del Sistema Educativo en el Comunicativo; y las consecuencias indeseables que pueden derivarse a medio y a largo plazo. De este modo se podrá aclarar las razones por las cuales, innovaciones tecnológicas útiles y deseables, en la forma en la que se están implantando, corren el riesgo de transformar la gestión del conocimiento y de la información en vía para nuevas dependencias y limitaciones.

La incorporación del Sistema Educativo al Comunicativo impone una reconversión tecnológica, administrativa y funcional de los actuales recursos dedicados a la enseñanza. Transformaciones de esta envergadura se corresponden con reajustes macroeconómicos del conjunto del Sistema de Producción. He mencionado que se trata de trasladar la educación del ámbito de las actividades reproductivas, al de las productivas. Explicaré en qué consiste este cambio.

Todas las sociedades se ven en la necesidad de asegurar la transmisión del conocimiento a las siguientes generaciones. En las sociedades donde la innovación es un requisito necesario para la perpetuación del Sistema Social, además hay que asegurar la producción de nuevos conocimientos. El saber teórico e instrumental posee un valor de uso; su distribución tiene que organizarse e institucionalizarse, por ejemplo, recurriendo a las escuelas.

Hasta el final de la Edad Media, al saber se le reconocía su valor de uso; pero como no podía producirse, distribuirse y adquirirse en el mercado como un producto, carecía de valor de cambio inmediato. El saber entra en el mercado de los bienes con el libro, que permite la producción y distribución en serie de la obra de conocimiento. No obstante, el saber no podía ser vendido ni comprado, separado de su soporte; era un valor añadido al papel, a la impresión y a la encuadernación. Este condicionante desaparece en 1948, a partir de la publicación por Claude Shannon de “Una teoría matemática de la comunicación”⁸ Desde entonces la información no sólo se independiza respecto de su soporte; además puede ser *medida*. Se establece una traslación del concepto “información” interpretado en un sentido *cognitivo* como adquisición de un nuevo conocimiento, a “la información” definida en su dimensión física de *espacio* ocupado por las señales en el soporte, o de *tiempo* ocupado por las señales en el canal de transmisión.

Cuando la información puede ya ser evaluada no sólo en su valor de uso, sino también en su valor de cambio, la producción y distribución de conocimientos pasan a ser actividades cuyos costos son calculables y sus rendimientos comparables con los de cualquier otra inversión. Son posibles una industria y un mercado cuyo producto es la información, cuyo beneficio está en promover bienes consumibles en la mayor cantidad que sea posible, cualquiera que sea el soporte informativo y con independencia del valor creativo o descreativo, cultural o inculturizador, socializador o insocializador, que se le atribuya al producto. Los valores

⁷ Existe una relación entre la justificación de estas políticas y algunos análisis posmodernos. Puede leerse en Manuel Martín Serrano (2006): “Para reconstruir el sentido que tiene el intento de desconstruir las ciencias sociales”, *REIS*, nº 114, abril-junio, pp. 137-152. Disponible en http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_114_071168343170030.pdf

⁸ “A Mathematical Theory of Communication” se publica en el *Bell System Technical Journal*. Un año más tarde, lo edita la Universidad de Illinois como “The Mathematical Theory of Communication”, ahora con la autoría de Claude Shannon y Warren Weaver

antropogenéticos, sociogenéticos, (valores que tienen usos estéticos, culturales, educativos, humanistas, entre otros) quedan por definición satisfechos en el sistema productivo solamente en la medida en la que generen valores de cambio; dicho más brevemente: el interés social que tenga informar para formar, para saber, se satisface si es económicamente rentable⁹.

Mientras que la formación humana y social de las nuevas generaciones en las escuelas no era inmediatamente manejable como un valor de cambio, no se discutía que la regulación del sistema de enseñanza le correspondía al Estado, y que tenía que ser financiada en todo o en parte con fondos públicos. Era económicamente *una inversión no productiva*, pero necesaria para la reproducción del Sistema Social en su conjunto; como son necesarias, e igualmente no productivas, las inversiones destinadas a mantener la administración pública. *Esta organización de la educación como una actividad reproductiva, preservada en lo inmediato de los mecanismos de control que caracterizan al mercado, comienza a ser abolida cuando los Sistemas de Comunicación van asumiendo funciones socializadoras y formativas de las escuelas.* La incorporación del Sistema Educativo al Sistema de Comunicación, no es otra cosa que la transformación de la producción y distribución de conocimiento, de una actividad productiva para la sociedad en otra *directamente* productiva para el capital.¹⁰

Estos análisis son muy actuales, pero se vienen realizando desde hace medio siglo. Como se sabe, la Sociología de la Cultura se hace *Crítica*, precisamente, en la época en la que información, conocimiento y formación se convierten en mercancías¹¹. Desde entonces “*la Crítica Cultural*” está examinando si la clase de bienes que se ofrecen y su costo satisfacen las necesidades individuales y colectivas cuando la producción responde principalmente, o exclusivamente, a la lógica del mercado. También ha cuestionado si es equitativa la distribución geopolítica y socioeconómica de esos bienes. Igualmente viene alertando de las consecuencias políticas a escala global, que cabe esperar de la acumulación del poder económico y cultural en las mismas manos; en concreto del peligro que tiene el control por los monopolios multinacionales de las infraestructuras tecnológicas de la información y de la comunicación, y al tiempo el control cultural e ideológico que les otorga diseñar los programas de acceso a la información y en general acumular el conjunto de los materiales educativos y culturales, tanto los que producen las instituciones como los que crean los particulares.

Para que estas reflexiones no pequen de esquemáticas, conviene dejar constancia de que *no* todas las funciones que ahora cumple el Sistema Educativo pueden ser transferidas al Sistema Comunicativo. Es poco probable que los profesores nos veamos sin trabajo aunque una gran parte del que ahora realizamos lo desempeñen los monitores: y escasamente viable que los poderes públicos no participen en la planificación educativa, aunque pierdan el control sobre sus contenidos y aplicaciones. *El funcionamiento de ese Macrosistema "informativo-comunicativo-educativo" seguirá necesitando de las instituciones educativas por su capacidad mediadora.* Concretamente mediarán poniendo en relación los valores de cambio de los conocimientos que produce el sistema económico como bienes de consumo, con los valores de uso (necesidades, aplicaciones sociales) que dichos bienes pueden satisfacer. La razón es la siguiente: la

⁹ Puede leerse con más detalle: Manuel Martín Serrano (1992) “Los cambios en las funciones de la comunicación y en el valor de la información”, *REIS*, nº 57, enero-marzo. Número monográfico: “El cambio social y la transformación de la comunicación”, Manuel Martín Serrano (coord.). Disponible en: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_057_04.pdf

¹⁰ La educación reglada restituía su valor proveyendo al Sistema Productivo de fuerza de trabajo instruida y capacitada, y de conocimientos aplicables a la reducción del costo de producción. Ciertamente, la industria ganaba dinero construyendo escuelas o editando libros de texto: pero no lo ganaba con el control *directo* de la producción y distribución de la enseñanza: excepto las escuelas privadas. cuyo peso macroeconómico, ha sido subsidiario en el funcionamiento de los aparatos educativos, hasta el momento en el que se ha establecido *el mercado* de la educación.

¹¹ Los paradigmas críticos están analizados en Manuel Martín Serrano (1978): *Métodos actuales de investigación social*. Madrid: Akal.

rentabilidad de la explotación obligará a ofrecer un banco de datos y de aplicaciones del conocimiento y de la información cada vez más amplio, para que se amorticen las inversiones.

El usuario tiene, en principio, capacidad para elegir y combinar a su modo los surtidos a los que pueda acceder. Pero los usos que pueden darse al saber, aunque se ofrezca como mercancía, no se pliegan dócilmente a todas las conveniencias económicas y políticas de los imperios de la comunicación/ información. El conocimiento, la información ofertadas a escala masiva, también tienen y tendrán aplicaciones que van en contra de intereses vitales para los inversores. Esos usos no pueden ser evitados o reconducidos actuando solamente desde el interior del propio sistema. Por eso está en marcha un gigantesco sistema de mediación, que en esta era de economía globalizada es imprescindible para asegurar la reproducción del modelo económico¹²

La Escuela y la Universidad van a sobrevivir, pero cada vez más constreñidas a la función de educar para el autocontrol de las conciencias y la autorepresión de la libertad creativa. Tareas que no son nuevas en las aulas, pero que hasta ahora están compensadas con su labor de formación para el ejercicio racional de la crítica y de la libertad, de las que procede la dignidad de estas instituciones. Al maestro se le pedirá, sobre todo, que enseñe a seleccionar la información, a manejar los programas y a interpretar los datos, en la forma estereotipada, instrumental y sumisa que conviene a un sistema de producción y distribución en masa de información. La misma forma que ya está establecida desde hace mucho tiempo en los medios de comunicación.

El científico social que reflexione sobre las consecuencias de subsumir el Sistema Educativo en el Sistema Comunicativo, se ve en la obligación de oponerse, con todas las fuerzas de su razón, a un empeño tan nefasto. La sociedad necesita un análisis teórico de las causas y de las consecuencias de una transformación tecno-institucional de la educación que, bajo visos de modernización y de liberación, es reaccionaria y dominadora. Otra cosa distinta es que nuestras fuerzas, cuando nos neguemos desde la Universidad, desde los Medios de Comunicación, desde las Administraciones Públicas, a ser cómplices o corifeos de esa política, sean suficientes para resistir la fuerza de los "faits accomplis". La razón no va a detener por sí sola a las corporaciones que aspiran a perpetuarse en el poder mundial, utilizando el conocimiento y la información, al tiempo como el más rentable de los negocios y como el más eficaz de los aparatos de control social. Pero la razón nunca está sola cuando lo que esta en juego es la libertad.

¹² El prólogo escrito para la última edición de *La mediación social* analiza las características y funciones de las mediaciones sociales en la era de la globalización. Cf.: Manuel Martín Serrano, 2008, *La mediación social. Edición conmemorativa del 30 aniversario*. Madrid: Akal. Prólogo disponible en <http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS1/Indice/indice.html>

COMENTARIOS

Por Carlos VILLAGRÁN

En esta brece pero sugestiva presentación que nos ha hecho el Profesor Dr. Manuel Martín Serrano se encuentra una pequeña muestra de la profunda y amplia obra que ha producido en materia de comunicación. Podríamos decir sin temor a equivocarnos que existen pocos escritores de lengua castellana que posean un obra tan propositiva sobre el discurso comunicativo. Formado en la filosofía y la sociología, Manuel Martín Serrano enfrenta la problemática comunicativa con un arsenal conceptual sólido y coherente lo cual imprime a sus trabajos una seriedad y una proyección inusitada en este campo del conocimiento.

Manuel Martín Serrano reflexiona sobre la relación entre los sistemas educativo y comunicativo, y observa que si bien históricamente la integración de ambos sistemas en un proceso amplio de transformación que se dio por vez primera durante las aventuras del Siglo de las Luces. En la actualidad se vuelve a cimentar la idea, sólo que ahora lo que se pretende por parte del pensamiento tecnoburocrático es la subsumirían del sistema educativo dentro de los lineamientos del macrosistema de comunicación social.

Los defensores del pensamiento tecnoburocrático justifican esta nueva intencionalidad con el estudio de las llamadas "nuevas tecnologías" de las que esperan una verdadera revolución comunicativa de la cual se puedan derivar importantes cambios culturales, sociales y políticos. Los que afirman el advenimiento de una revolución en las comunicaciones propugnan la conformación de una sociedad tecnocrática, es decir, una formación social configurada en lo psicológico, lo cultural, lo social y lo económico por la influencia de la tecnología y de la electrónica especialmente por los aportes de la cibernética y las comunicaciones. La idea de una revolución tecnocientífica que pueda configurar una sociedad más justa, es algo viejo en lo que va de este siglo. En las esperanzas y en las expectativas de la revolución científico-técnica se han embarcado sectores importantes de ambos sistemas políticos: capitalismo y socialismo real. El tema ha sido objeto de reflexión en universidades, gobiernos, comisiones internacionales, sociedades científicas, etc., y sin embargo no se ha logrado elucidar la esencia de la dinámica de los cambios que ocurren en la sociedad contemporánea, fundamentalmente porque la reflexión se orienta hacia aspectos parciales, o como bien señala el doctor Manuel Martín Serrano el interés se centra sobre todo en las tecnologías relacionadas con la producción, procesamiento, almacenamiento, distribución y acceso a la información; vale decir, con los elementos que componen el complejo global comunicación-información. Es un hecho comprobado que el capitalismo internacional contemporáneo ha logrado imprimir al campo de las comunicaciones una increíble agilidad y que no esconde sus expectativas de que ese desarrollo constituya una posible salida a la crisis que lo amenaza permanentemente.

La confianza que el pensamiento tecnoburocrático tiene en el desarrollo tecnológico olvida que si bien es cierto que la sofisticación tecnológica puede servir espléndidamente para transmitir la "baja cultura" y la puede llevar a todos lados y difundir en todos los espacios, no es menos cierto que las manifestaciones culturales han podido persistir y se han consolidado con un bajísimo nivel tecnológico. La nueva clase de intelectuales que controla y dirige los centros que operan las nuevas tecnologías confía en que los problemas del futuro de la sociedad serán resueltos por la proyección de sus investigaciones que ya tienen el planeta totalmente mensurado, evaluado en términos de energía, producción, almacenamiento de productos a largo plazo, cuestiones geográficas, climatológicas, etc. El pensamiento tecnoburocrático desconoce el hecho de que prácticamente todos los estudios y experimentos que se llevan a cabo en los Centros de Investigación se ubican dentro de las relaciones sociales y culturales existentes y por

lo tanto responden a finalidades preestablecidas: a una cierta idea de progreso, a una idea de lo que debe ser la sociedad del mañana, a una concepción del desarrollo, a una cierta orientación de la cultura, a una clara concepción política. Las nuevas tecnologías también son reflejo de una ardua lucha de intereses, de conflictos, de relaciones de fuerzas, de confrontaciones políticas. porque aunque en los centros donde se producen reine la más perfecta armonía y el más adecuado clima de trabajo intelectual al llegar el momento de ser transformadas en *tecnologías disponibles* es decir, cuando se decide finalmente socializarlas e invertir en su producción, es cuando se origina una enconada lucha de intereses.

Los profetas de las nuevas tecnologías nos ofrecen un futuro panorámico que peca de un optimismo casi delirante, pero que es difícilmente percibido en esos términos, porque estamos formados en una suerte de *determinismo tecnológico* que nos hace creer ingenuamente que todo invento surge de los agotadores trabajos de los científicos para luego ser ofrecido al conjunto de la sociedad, la cual manifiesta ciertos cambios como resultado de su nueva implantación. La idea de que la tecnología pasa primero por una larga carrera de obstáculos de carácter político para ser incorporada a su producción masiva, se le ofrece al usuario como un preciosismo sociológico, no como una verdadera realidad.

Cuando se cita a uno de estos profetas, como lo hace Manuel Martín Serrano no se puede evitar sentir el aguijón de la esperanza, entre las dulces promesas del discurso: "cuando dispongas de una terminal de pantalla en tu habitación podrás elegir entre muchos canales de televisión, podrás optar por utilizar tu video, podrás jugar a matar marcianitos cuando te aburras, o conectarte con otro usuario e intercambiar con él mensajes escritos o imágenes: pero además, en tu pantalla podrá aparecer tu maestro, cuando tú lo desees, explicándote el tema que a ti te interesa. Todavía mejor, podrás prescindir del maestro, porque desde la tabla de sumar a la teoría de la relatividad, tendrás acceso a programas educativos y a bancos de datos que pondrán a tu alcance todo el saber acumulado en las mejores bibliotecas y centros científicos del mundo".

A los jóvenes estudiantes la idea de prescindir del maestro les debe parecer atractiva, la posibilidad de intercambiar mensajes icónicos puede proporcionar una nueva forma de relación y la idea de tener cómodamente en casa todo el enorme acervo de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos no puede menos que mostrarse como una sensacional ocurrencia. Toda esta riqueza tecnológica, sin embargo, se ubica dentro de los lineamientos generales del complejo global comunicación-información al interior de los cuales la preocupación por el individuo y sus necesidades es algo secundario. Como bien dice el Dr. Manuel Martín Serrano, hasta el fin de la época medieval el saber era considerado un valor de uso, pero no podía ser valuado en términos de mercado, porque ese ámbito todavía no estaba desarrollado, pero desde la modernidad el saber entró a las corrientes del mercado ya los diferentes circuitos de producción, distribución e intercambio propios del sistema capitalista. Desde ese momento, es decir cuando la información ya no pudo ser evaluada solamente en términos de su valor de uso, cuando el valor de cambio de la información pudo ser establecido independientemente del valor de los elementos que la transmitían, entonces fue posible constituir una industria de la información y un mercado de bienes culturales.

Mientras se mantuvo el concepto positivo de cultura, aquél que se refería a la cultura como el arte de *cultivar* los atributos nobles del espíritu: la música, la literatura, la escultura, el teatro, la pintura. etc., a nadie se le ocurrió cuestionar la actuación del Estado en la producción, circulación y consumo de los bienes culturales, pero cuando la cultura fue entendida como todo lo que el hombre hace y se terminó con la falsa separación entre cultura y civilización, los productos culturales fueron objeto del quehacer de la industria cultural y su producción, circulación y consumo fue normado por el nuevo criterio mercantil que animaba al conjunto de

la sociedad. Si el sistema educativo ha logrado mantener una parte sustancial del mismo fuera de los mecanismos mercantiles, esta tendencia puede empezar a declinar con la internacionalidad del pensamiento tecnoburocrático de subsumir el sistema educativo dentro del complejo global comunicación información. Como dice atinadamente Manuel Martín Serrano lo que va a ser abolido en alguna medida, es la organización del proceso educativo como actividad independiente de los avatares del mercado, con la secuela lógica de transformación de la producción de conocimientos *para la sociedad* en producción de conocimientos directamente productivos *para el capital*.

De acuerdo a estas reflexiones que nos provoca la ponencia del doctor Manuel Martín Serrano, podemos sacar algunas conclusiones tentativas:

- a) Es preciso abandonar la idea, tan ampliamente difundida, de que toda idea de desarrollo depende necesariamente del desarrollo de la tecnología;
- b) Es necesario reconocer que tanto la ciencia como la tecnología han posibilitado un despliegue de la productividad nunca antes alcanzado por otra sociedad en la historia;
- c) Es urgente reconocer también, que la ciencia y la tecnología, identificadas cada vez más con la aventura humana de la cual surgieron, han situado al mundo y a la especie en una situación única en la historia de la humanidad, al interior de la cual la desaparición de toda forma de vida puede ser una realidad en cualquier momento y no solamente por la aterradora posibilidad de un desastre termonuclear, sino también por la depredación ecológica que nos afecta.
- d) Es preciso asumir que todo avance tecnológico no es necesariamente símil de progreso.
- e) Es indispensable hacerse de la idea de que no todo lo que *puede* hacerse, *debe* ser obligatoriamente realizado. La lógica de la razón instrumental normada por los criterios de eficiencia, control y dominio, debe ser controlada por una *razón crítica* que no se conforme con lo que malamente existe.
- f) En el caso de la actividad educativa habrá que aceptar que debe ser preservada de los mecanismos que caracterizan al mercado, y por lo tanto independizada del complejo global comunicación-información, lo cual no impide que muchos de los avances tecnológicos actuales puedan ser empleados en el desarrollo de la tarea de enseñanza-aprendizaje.

Finalmente, quisiera decir que las preocupaciones por la relación entre los sistemas educativos y comunicacional, se engloban dentro de los marcos de una reflexión más amplia en la cual subyace una preocupación por el hombre y por el destino de toda la humanidad. Cuando hablamos en la actualidad de una dimensión global, mundial, planetaria de los sucesos humanos, no hacemos más que constatar la realidad en la que nos ha situado la propia tecnología y a la que no podemos escapar: el mundo es hoy, con todos sus avances y con todos sus problemas, una aldea global, en la cual todos los destinos individuales están estrechamente vinculados.